

Satisfacción con la seguridad pública y preferencias democráticas

La mano dura en México

Daniel Zizumbo Colunga*

Resumen: ¿Cuándo prefiere la gente un gobierno de “mano dura” a un gobierno que actúe con el “consentimiento de todos”? Las democracias pueden e implementan políticas de seguridad que varían dentro de un continuo de línea dura a línea blanda. Yo sostengo las siguientes hipótesis: *a)* los ciudadanos tienden a preferir un gobierno autoritario cuando están más satisfechos con los resultados producidos por las políticas de línea dura y *b)* que el efecto de los resultados de las políticas de línea dura en las preferencias ciudadanas se acentuará cuando se sientan inseguros. Evidencia proveniente de más de 3 000 entrevistas colectadas por el Barómetro de las Américas durante los años 2008 y 2010 en México muestran apoyo para estas hipótesis.

Palabras clave: gobierno autoritario, México, política de mano dura, política de seguridad.

Security Satisfaction and Citizens' Democratic Preferences: The Hard-Line Approach and Mexico

Abstract: When will people prefer “iron fist” governments to a government that acts with everyone’s consent in mind? Democracies can and do implement policies that vary across a hard-line to soft-line continuum. I hypothesize that: *a)* citizens are more likely to prefer an authoritarian government when they are more satisfied with the outcomes yield by a hard-line policy and *b)* the effect of these outcomes on preferences will be accentuated for those that feel insecure. Data from Mexico collected by the Americas Barometer brings strong support for the first and moderate support for the second hypothesis. Evidence

*Daniel Zizumbo Colunga es candidato a doctor por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt. PMB 0505, Nashville, TN, 37203-5721, Tel. 61 53 22 50 16. Correo electrónico: daniel.zizumbo-colunga@vanderbilt.edu. Agradezco a Elizabeth Zechmeister, quien con su sabio y paciente consejo se ha convertido en una amiga y en una inspiración a través de la evolución de este proyecto. A todos los participantes del seminario “Desafíos de la política mexicana: Visiones desde el Barómetro de las Américas”, por sus invaluable comentarios, los cuales sirvieron para enriquecer esta investigación. A Mitchell Seligson y al equipo del Proyecto de Opinión Pública de Latinoamérica por la disponibilidad de los datos y enriquecer este proyecto con sus comentarios. A la Universidad de Vanderbilt y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo y financiamiento.

Artículo recibido en junio de 2011 y aceptado para su publicación en diciembre de 2012.

from more than 3 000 face to face interviews collected by the Americas Barometer in Mexico during the years 2008 and 2010 shows that the phenomenon presented is not exclusive to the year 2010 but is particular to the government's hardline security policy.

Keywords: Mexico, authoritarian government, Mexico, hard-line policy, security policy.

Poco después de asumir el poder, la administración del presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) desplegó a más de 6 000 soldados del ejército mexicano en el estado de Michoacán para enfrentar al crimen organizado y ha continuado haciéndolo desde entonces. Según diversas fuentes, hasta 2010 esta guerra había provocado alrededor de 45 000 muertes y un severo aumento en las quejas contra el ejército presentadas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Sin embargo, algunas personas perciben que la “mano dura” de la actual administración mejora la seguridad de los ciudadanos. ¿Cuáles son las consecuencias de esta percepción en las preferencias ciudadanas sobre el tipo de gobierno que consideran más apropiado para el país? Los ciudadanos con esta percepción, ¿son más propensos a pensar que un gobierno autoritario es preferible? ¿O mantienen su preferencia por un gobierno que solucione de manera democrática los problemas del país?

Estas preguntas están relacionadas con el trabajo de una gran cantidad de autores que han estudiado la forma en la que la satisfacción con los resultados de las políticas públicas implementadas por un gobierno aumentan su probabilidad de mantenerse en el poder. La literatura sobre el *voto económico*, por ejemplo (Achen y Bartels, 2004a, 2004b; Downs, 1957; Fiorina, 1981; Key, 1966; Lewis-Beck y Paldam, 2000; Lewis-Beck y Stegmaier, 2008; Przeworski, Stokes y Manin, 1999), ha demostrado cómo la satisfacción derivada de una evaluación retrospectiva de los resultados de la política económica del gobierno puede dar forma a las identidades políticas (Fiorina, 1981), determinar las preferencias electorales (Kinder y Kiewiet, 1979; Lewis-Beck y Paldam, 2000) e incluso predecir el grado de satisfacción con la democracia de los ciudadanos en los países que han transitado recientemente hacia este tipo de sistema (Lipset, 1959; Przeworski *et al.*, 2000).

Esto, sumado al hecho de que algunos autores han descubierto que la democracia está asociada con una reducción en la ocurrencia de hambrunas (Sen, 2000), un incremento en el desarrollo económico (Isham, Kaufmann y Pritchett, 1997), la riqueza y la igualdad (Muller, 1988), ha llevado a una serie de autores a proponer que la democracia se promueve a sí misma a través de sus resultados (Lipset, 1959; Przeworski *et al.*, 2000).

Sin embargo, ¿la satisfacción con el resultado de *cualquier* política implementada por un gobierno democrático aumenta las preferencias democrá-

ticas? Yo sostengo que eso es improbable, puesto que los ciudadanos no necesariamente identifican todas las políticas públicas como una extensión del sistema político democrático. En especial, el éxito de políticas de seguridad que en forma explícita implican el incremento de la represión contra los que violan el orden constitucional —justificada o injustificadamente—, también conocidas como de *línea dura* contra el crimen, pueden reforzar preferencias autoritarias. Para evaluar esta hipótesis, examino si la satisfacción general con la seguridad proporcionada por estas políticas, implementadas durante la crisis de seguridad en México, afecta las preferencias de los ciudadanos en relación con un estilo democrático o autoritario de gobierno.

En la sección introductoria hago una breve revisión bibliográfica, establezco una diferencia conceptual entre las políticas de *línea dura* y *suave* contra el crimen, analizo la importancia de la evaluación del trabajo del gobierno para proveer seguridad pública como determinante de las preferencias políticas; considero la importancia de la amenaza a la seguridad personal como activador de predisposiciones autoritarias y presento de manera explícita las hipótesis del trabajo.

En una segunda parte de esta sección, explico cómo la política de seguridad implementada en México durante el gobierno de Felipe Calderon Hinojosa (2006-2012) resulta un buen ejemplo de una política de “línea dura contra el crimen” y, por tanto, es un caso apropiado para someter a prueba las hipótesis presentadas en este trabajo.

En la segunda sección del artículo introduzco la estrategia analítica y presento los datos del Barómetro de las Américas usados en el análisis. En la tercera parte presento la especificación del modelo estadístico y los resultados. En general, encuentro apoyo para la hipótesis de que una alta satisfacción con la seguridad que provee el gobierno mexicano está asociada con una mayor probabilidad de preferencia de un gobierno autoritario y, para el año 2010, encuentro que existe un efecto más fuerte entre aquellos que perciben altos niveles de inseguridad. En la cuarta sección analizo los resultados a la luz de la teoría democrática y en la quinta sección presento mis conclusiones.

Preferencia por la “mano dura”

Varios investigadores han encontrado una fuerte relación entre los resultados proporcionados por los gobiernos democráticos y la probabilidad de que

perduren (Acemoglu *et al.*, 2008); Przeworski *et al.*, 2000).¹ La literatura sobre el voto retrospectivo proporciona un mecanismo individual mediante el cual puede surgir esta relación. Específicamente, si los votantes eligen el sistema que maximice su utilidad, tiene sentido para ellos continuar con la opción política que produce mejores resultados (Downs, 1957). De igual manera, luego de que un país ha transitado a la democracia, en la medida en que el sistema democrático produce resultados positivos (Isham *et al.*, 1997; Muller, 1988, y Sen, 2000, entre otros), será conveniente para los actores del sistema político continuar en esa ruta en vez de revertir el curso.

Sin embargo, la visión de que los “buenos resultados” (sean éstos económicos o de otro tipo) aumentan la probabilidad de que una democracia sobreviva, se basa en la suposición de que las políticas implementadas por un Estado democrático cumplen con el ideal democrático o son, al menos, percibidas como democráticas por los ciudadanos. Esta presunción, sin embargo, quizá no pueda sostenerse en todos los casos. El campo de la seguridad pública, por ejemplo, es un terreno en donde esta presuposición con frecuencia puede y ha sido violada. Sobre todo, debido a que un número importante de gobiernos democráticos han autorizado y promovido políticas de seguridad que ponen en un segundo (o tercer) plano las consideraciones de los derechos humanos y civiles de sus ciudadanos en aras de un incremento en los niveles de seguridad pública.

Al margen de si estas medidas funcionan, una cosa es segura: estas políticas de “línea dura” son, en comparación con alternativas más suaves, menos representativas de los ideales democráticos liberales, principalmente, debido a sus consecuencias directas e indirectas para los derechos humanos y políticos de la población en general. ¿Qué sucede cuando los ciudadanos perciben que este tipo de políticas son exitosas? ¿El éxito percibido de las políticas de línea dura fortalece o socava las preferencias democráticas? El objetivo de este artículo es responder a estas preguntas. Sin embargo, antes de iniciar, es crucial entender en qué medida la investigación existente ha identificado las percepciones respecto al crimen y la seguridad como factores importantes para determinar actitudes y conductas democráticas.

¹ Es importante señalar que, así como existe evidencia del desarrollo económico en la supervivencia democrática, también existe evidencia del efecto del desarrollo democrático en el desarrollo (Boix y Stokes, 2003), por lo cual es claro que esta relación es altamente endógena.

¿Son importantes el crimen y la seguridad?

La mayor parte de las investigaciones sobre la relación entre los resultados de las políticas gubernamentales y la supervivencia y consolidación democrática tiene como foco central el efecto del desempeño económico. Sin embargo, aun cuando este desempeño es central para los ciudadanos, no es lo único que toman en cuenta para evaluar al gobierno. Las teorías psicológicas ubican las consideraciones sobre seguridad como una necesidad fundamental del ser humano y, en consecuencia, como de gran importancia para determinar sus actitudes y comportamiento en el ámbito político (Maslow, 1943). En la medida en que las actitudes y acciones de los ciudadanos resultan importantes para el auge y la caída de los regímenes políticos, las consideraciones sobre seguridad resultan de suma importancia.

Recientemente, el tema de la seguridad ha cobrado relevancia alrededor del mundo. Desde los trabajos de Huntington (1968) sobre la relación entre democracia e inestabilidad, otros han documentado también el continuo aumento global de las tasas de crimen violento en democracias en desarrollo (Lafree y Tseloni, 2006) en América Latina (Van Dijk, Van Kesteren y Smit, 2007) y, de manera más específica en América Central y México (Cruz, 2009a, 2009b).

Estas tendencias no sólo representan una amenaza directa y grave para la seguridad de los ciudadanos como individuos, sino que también constituyen un importante desafío para los gobiernos de los países en específico y, en general, para el sistema democrático. Ciertamente, el fracaso de los intentos del Estado por proveer los niveles más básicos de gobernabilidad, certeza jurídica y seguridad en general, puede traer como resultado la desilusión de la democracia (Mainwaring, 2006), además de una fuerte motivación para buscar estilos más autoritarios de gobierno (Fernández y Kuenzi, 2009).

Una forma en la que los gobiernos han intentado detener el aumento de la criminalidad, la inseguridad y la violencia, ha sido a través de reformas en sus políticas de seguridad pública. Mientras que algunos gobiernos han optado por una “línea suave”, enfocada en la prevención criminal y el cultivo de una “cultura de paz”, otros han decidido apostar “el todo por el todo”, declarando una guerra frontal al crimen organizado. Esta guerra está ligada a un aumento en la cantidad de miembros de las fuerzas de seguridad en las calles, un incremento en el gasto en armamento y equipamiento de las mismas; un aumento de las penas criminales y un incremento en la promoción y aplicación de una política de *tolerancia cero* a la violación del Estado de derecho.

En un contexto en que las políticas de “línea dura” han sido aplicadas hace poco, resulta de crucial importancia examinar cómo han influido en la opinión pública. En el caso específico de México, un país que sólo recientemente ha demostrado que la alternancia política es posible, resulta crucial explorar cómo la percepción de los resultados de este tipo de políticas afecta la preferencia de los ciudadanos por una “mano dura” *vis à vis* estilos más democráticos de resolver los problemas del país.

“Línea dura” y “línea suave”

Para entender la naturaleza de las políticas de “línea dura” es importante observar que las políticas de seguridad varían a lo largo de dos dimensiones principales: las estrategias de monitoreo policiaco y el grado en que se respeta el *debido proceso* de los acusados de crímenes.

Las estrategias de monitoreo policiaco pueden localizarse en un continuo que va de las estrategias de *tolerancia cero* a las estrategias *basadas en la comunidad*. Las primeras enfatizan un esfuerzo “sin restricciones” de la autoridad para hacer cumplir la ley de manera comprehensiva y agresiva, pidiendo activamente que las autoridades apliquen penas más duras a quienes violan la ley. Estas estrategias pueden convertirse pronto en un “sistema militarizado de lucha contra el crimen” y con frecuencia están asociadas con “detenciones y castigos extralegales por ofensas menores, incluyendo una ocupación de estilo militar” (Dammert y Malone, 2006, pp. 37-38). Por su parte, las estrategias *basadas en la comunidad* se caracterizan por la incorporación de la comunidad en el diseño de medidas preventivas de lucha contra el crimen, tienden a concentrarse en un área geográfica claramente definida, subrayan la importancia de la relación entre la policía y la comunidad local y a menudo usan al policía como analista de los factores de riesgo y de las medidas necesarias para controlar aun los crímenes más pequeños (Frühling, 2003).

La segunda dimensión, conocida como el “respeto al debido proceso” de los acusados de crímenes, es la forma en que se manejan los derechos de quienes infringen o son acusados de infringir la ley. Los gobiernos pueden justificar las restricciones sobre las libertades civiles argumentando la necesidad de mejorar las desviaciones de seguridad y control social (Seligson, 2003, p. 558); por ejemplo, los gobiernos pueden alargar los tiempos de detención con anterioridad a los juicios de criminales sospechosos o vulnerar de otra forma la libertad individual respecto al proceso legal.

En este trabajo considero las políticas de “línea dura” como una combinación de las dos dimensiones mencionadas. Es decir, como las políticas que combinan una estrategia de vigilancia policiaca de tipo tolerancia cero, con políticas que priorizan la represión del crimen en relación con la defensa de los derechos civiles de la ciudadanía. Esto es, son políticas que buscan combatir el crimen mediante una reducción de la tolerancia en la conducta ilegal, el aumento de las sanciones asociadas con el incumplimiento de la ley y el aumento del despliegue de las fuerzas de coerción del Estado, que están menos preocupadas con el debido proceso de las personas sospechosas de romper la ley.

Democracia bajo amenaza y las políticas de línea dura

En años recientes, los países a lo largo de Sur, Centro y Norteamérica han enfrentado serias crisis de violencia e inseguridad relacionadas con el crimen organizado y los cárteles de la droga. Algunas investigaciones sobre el tema sugieren que cuando son forzados a escoger, los ciudadanos a menudo prefieren un mayor grado de seguridad pública que mayores niveles de libertades democráticas y derechos humanos (Gibson, Duch y Tedin, 1992; Karstedt, 2006; Seligson, 2003). Un gran número de investigadores ha encontrado evidencia de un aumento de las actitudes autoritarias cuando los ciudadanos se encuentran en situaciones de amenaza terrorista, económica o de seguridad, principalmente debido a la activación de sus predisposiciones autoritarias (Hastings y Shaffer, 2005; Healy *et al.*, 2002; Huddy *et al.*, 2002; Huddy *et al.*, 2005; Merolla y Zechmeister, 2009).

En tiempos difíciles, los ciudadanos se vuelven agentes fuertes y prefieren políticas dirigidas a aumentar el control interno (Merolla y Zechmeister, 2009). En respuesta a estos cambios de la opinión pública, muchos países (p. ej., Colombia bajo la amenaza de guerrillas de izquierda, Estados Unidos luego del 11 de septiembre y México durante la “guerra contra las drogas” después de 2006) han generado y se han comprometido con un sinnúmero de políticas de seguridad de “línea dura” (Schultz, 2008).

Una parte de las investigaciones ha comenzado a sugerir un vínculo entre el clima de seguridad y las preferencias por varios aspectos del gobierno democrático. Por ejemplo, utilizando datos del Latinobarómetro y del Afrobarómetro, Fernández y Kuenzi (2009, p. 451) estudiaron la repercusión del crimen y la seguridad pública como determinantes del apoyo ciudadano a la democracia como forma de gobierno. En sus análisis de ambas bases de

datos encontraron que “la percepción de seguridad pública es un factor más importante que la percepción ciudadana del desempeño económico del gobierno, para predecir apoyo a la democracia”.

En este trabajo construyo sobre las bases de estas investigaciones, pero también ofrezco una hipótesis diferente. Específicamente, propongo que en los países que implementan y promueven una política de seguridad de “línea dura”, la satisfacción de los ciudadanos con el grado de seguridad que les proporciona el gobierno aumentará su probabilidad de preferir un gobierno que instrumente estrategias de “mano dura” para resolver los problemas del país en comparación con uno que emplee estrategias democráticas. Esta expectativa es consistente con la predicción de la teoría de la inteligencia afectiva, que plantea que bajo un alto grado de ansiedad, las personas basan sus preferencias en información particularmente relevante, más que en sus preferencias a largo plazo (Marcus *et al.*, 2000).

En otras palabras, en un país que pasa por una crisis severa de seguridad, tal como México, donde están vigentes políticas de “línea dura” hacia el crimen, esperaría que las percepciones del éxito del gobierno en incrementar la seguridad pública estén asociadas con preferencias por un liderazgo de estilo más autoritario. Esta expectativa va contra la propuesta de que los resultados positivos de cualquier política que implemente un país democrático resultarán en un incremento en las preferencias por este tipo de sistema. En vez de ello, propongo que las políticas públicas empleadas en un país son, en sí mismas, representativas de diferentes aproximaciones de cómo gobernar. Por lo anterior, en la medida en que los ciudadanos se sienten satisfechos con los resultados de las políticas, ejemplos de un gobierno de “mano dura”, preferirán este tipo de gobierno a un gobierno que ofrezca soluciones a los problemas del país de manera democrática:

Hipótesis 1. En los tiempos actuales, mientras más alta sea la satisfacción de los mexicanos con la seguridad proporcionada por el gobierno, es más probable que las personas prefieran un gobierno de mano dura.

Contextualización del efecto de políticas de línea dura

Como he mencionado previamente, algunos investigadores han identificado la amenaza como un factor que activa las predisposiciones autoritarias y aumenta la atención que prestan los individuos a la información

relevante. A este respecto, la actual crisis de violencia en la que vive México se presenta como una fuerza activadora de preferencias por incrementar el control interno y el apoyo a un liderazgo fuerte (Merolla y Zechmeister, 2009).

Además de los efectos en las preferencias por diferentes tipos de liderazgo, la ansiedad generada por sucesos amenazantes puede afectar la forma en que la gente recaba y usa la información. Sobre todo, cuando se sienten amenazados, los ciudadanos tienden a buscar mayor cantidad de información referente a la amenaza, utilizan un procesamiento central cognitivo al evaluarla y esto tiende a afectar con más fuerza sus decisiones políticas en relación con sus características personales (p. ej., su identificación partidista o ideología) (Marcus *et al.*, 2000).

Si bien en el contexto de la actual crisis de inseguridad en México esperaríamos encontrar, en general, un nivel de amenaza más elevado, es importante recordar que también hay un importante nivel de variación individual en el grado en que los mexicanos se sienten amenazados. Espero, por ejemplo, que los ciudadanos que perciben estar en colonias más peligrosas sientan niveles más severos de amenaza comparados con los que se perciben en colonias más seguras.² En conclusión, ante la extensa bibliografía que conecta la percepción de amenaza con la activación de las predisposiciones autoritarias y con el procesamiento central y metódico, es posible presentar la siguiente hipótesis:

Hipótesis 2. El efecto positivo de la satisfacción de los ciudadanos con el resultado de las políticas de seguridad implementadas por el gobierno mexicano sobre la probabilidad de que prefieran un gobierno autoritario, será más fuerte en la medida en que perciban que viven bajo niveles de amenaza comparativamente más altos (como, por ejemplo, su percepción del nivel de inseguridad en la colonia en donde viven).

²Debido a la naturaleza de la crisis de seguridad, en este artículo espero que la amenaza tenga un efecto análogo a la ansiedad; sin embargo, otros investigadores han encontrado que la amenaza puede tener efectos diferenciados dependiendo de la emoción que genera (Huddy *et al.*, 2005). Estos hallazgos pueden entenderse a la luz de investigaciones psicológicas que han señalado que la percepción de amenazas puede generar tanto la emoción de enojo como la de miedo (Lazarus, 1991). Próximas investigaciones deberán explorar la forma en que las percepciones de amenaza se traducen en emociones discretas, y cómo estas emociones tienen diferentes implicaciones para la conducta política.

Autoritarismo y satisfacción con las políticas de seguridad

Antes de explicar la metodología que utilicé para probar las hipótesis planteadas en este trabajo, es importante considerar una explicación alternativa. Es necesario contemplar la posibilidad de que las personas que prefieren gobiernos de mano dura sean más propensas a sentirse satisfechas con el resultado de la política del gobierno, no por el resultado, sino por los medios para aplicar estas políticas.

Para evitar este potencial problema, hago uso de una variable independiente que evalúa sólo la satisfacción con la seguridad obtenida con la política de seguridad del gobierno mexicano, en lugar de medir la satisfacción con la política misma. Sin embargo, con el objetivo de despejar cualquier posibilidad de sesgo, y gracias a que el Barómetro de las Américas cuestionó a los entrevistados al respecto, incluyo el grado en que los ciudadanos están de acuerdo con los medios para obtener estos resultados (los militares patrullando las calles y otros), como controles estadísticos en los análisis multivariados que siguen.³

Política de seguridad de México

El presidente Felipe Calderón ha implementado una política de seguridad percibida como “de línea dura” por los ciudadanos. Planteada desde su campaña, ésta ha sido la estrategia central de su gobierno para luchar contra el crimen organizado.

El 26 de junio de 2004, cerca de 250 000 personas marcharon vestidas de blanco por las calles de la ciudad de México para protestar contra lo que los ciudadanos percibían como el aumento de los niveles de violencia e inseguridad en todo el país (*La Jornada*, 2004a). Muchos actores políticos de la izquierda enmarcaron la protesta como una maniobra política fraguada por la fracción derechista El Yunque y por la administración del entonces presidente Fox, en contra del gobierno de la ciudad de México, en ese momento a cargo de la popular administración de Andrés Manuel López Obrador (*La Jornada*, 2004b), quien en ese momento era el favorito en la carrera presidencial que se disputaría en el año 2006.

³ Esta es una prueba particularmente difícil, puesto que es posible que una parte significativa de los efectos de la satisfacción con el resultado de la política de seguridad tengan relación indirecta con el aumento de la satisfacción ciudadana con los medios por los cuales se logran estos resultados. En este artículo no me involucro en un análisis de mediación por motivos de espacio, pero futuras investigaciones en esta área podrían incluir el estudio de estos efectos.

Este clima político consolidó la inseguridad como el tema del que podría hacer uso el Partido Acción Nacional (PAN) para presentar un frente poderoso contra las intenciones presidenciales de López Obrador. En efecto, en los meses previos a la elección presidencial de 2006, el candidato panista Felipe Calderón hizo su campaña con base en dos plataformas principales. Por una parte, se autoproclamó “El presidente del empleo”, un candidato que promovería el empleo y la seguridad económica, en contraste con López Obrador, a quien señaló como impredecible y “un peligro para México”. Por la otra, Calderón se presentó como el candidato fuerte, haciendo uso del *slogan* “Mano firme, pasión por México”, que enarbolaba la promesa de luchar contra la inseguridad a través de una política de línea dura contra el crimen.

Luego de ser declarado ganador de la carrera presidencial con una ventaja de tan sólo 0.58 por ciento de los votos, Calderón tomó el poder en medio de una batalla campal entre facciones del Congreso mexicano. Diez días después Calderón envió a más de 6 000 soldados del Ejército Mexicano al estado de Michoacán con el fin de ayudar en la batalla contra los cárteles de la droga en la región.

Aunque es posible que algunos sectores de la sociedad no asociaran “mandar al ejército a hacer trabajo policial para ayudar a la lucha contra los cárteles de la droga”, con el estilo de hacer política del nuevo gobierno, el *slogan* de la campaña de Calderón, la ceremonia en que asumió el poder presidencial y el despliegue masivo de las fuerzas armadas a unos días de hacerlo fueron muy notorios y constituyeron un claro mensaje para la población sobre la forma en que su gobierno había decidido enfrentar al crimen organizado.

Desde entonces, la guerra del gobierno mexicano contra las drogas y el crimen organizado ha involucrado el despliegue de grandes cantidades de dispositivos militares [cerca de 45 000 hasta 2010 (*BBC Mundo*, 2010)]; la promoción del involucramiento del ejército en actividades policiales; la aprobación de leyes que permiten a las instituciones de gobierno tener mayor discreción en la vigilancia de los teléfonos y correos electrónicos de los ciudadanos que son sospechosos de estar involucrados en el “crimen organizado”, y la relajación del tiempo que pueden permanecer detenidos antes de que la fiscalía presente cargos (*El País*, 2009). En síntesis, las políticas de seguridad promovidas por la administración del presidente Calderón son, en el papel, un claro ejemplo de políticas de línea dura contra el crimen.

La percepción de diversos organismos no gubernamentales respecto a estas políticas no ha sido menos grave. Ha surgido una gran preocupación, en estas entidades, sobre el grado en que estas políticas han infringido los derechos humanos y civiles de los mexicanos. En una entrevista periodística reciente, Mireille Roccatti, ex presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (1997-1999) hizo notar (*BBC Mundo*, 2010), por ejemplo, que en medio de la lucha del gobierno contra las guerrillas de la década de 1990, la comisión recibió un promedio de 300 quejas por año. Sólo durante 2009 esta comisión recibió cerca de 1800 quejas contra el ejército, lo cual constituye un aumento de 600 por ciento (*BBC Mundo*, 2010). Además, la comunidad internacional ha expresado preocupación por la forma en que la situación de violencia ha socavado los derechos humanos y civiles de los ciudadanos de México, y las organizaciones nacionales (PRODH, 2008) e internacionales (Human Rights Watch, 2010) de derechos humanos han condenado al gobierno mexicano por el desempeño que ha tenido el ejército desde 2006 hasta ahora.

En resumen, Felipe Calderón claramente basó gran parte de su campaña electoral en la promoción de políticas de línea dura contra el crimen y, desde que llegó al poder, las políticas que promovió, en efecto, involucran acciones prácticas y legales que pueden ser calificadas inequívocamente como de línea dura. El gobierno mexicano ha aumentado el grado de militarización de muchas regiones del país y este aumento ha estado acompañado por un aumento en las quejas contra el ejército por violaciones a los derechos humanos. El hecho de que algunas organizaciones de derechos humanos, dentro y fuera del país, hayan expresado su preocupación con la política de seguridad del gobierno mexicano es un indicador de que esta política ha sido vista como un programa de línea dura, particularmente agresivo, por otros observadores independientes.

Basado en este análisis, propongo que el estudio de este caso específico constituye una base viable desde la cual emprender el estudio de los efectos de las políticas de línea dura en las preferencias por gobiernos que apoyen este tipo de soluciones para los problemas del país. Reiterando lo expuesto hasta ahora, mis expectativas son que, en México, la satisfacción con la seguridad proporcionada por el gobierno estará directamente asociada con la probabilidad de preferir un “gobierno de mano dura” (Hipótesis 1); asimismo, espero que esta relación sea más fuerte en aquellas personas que perciben un grado más alto de inseguridad en su colonia —y por lo tanto se sienten más amenazadas el por el crimen— (Hipótesis 2).

Métodos

Datos

Los datos utilizados vienen de las encuestas realizadas en 2008 y 2010 por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) y reportadas en el Barómetro de las Américas-México. Las encuestas utilizaron un diseño de muestreo aleatorio complejo representativo de los adultos en edad de votar en el país.⁴ LAPOP realizó entrevistas frente a frente a un total de 1560 personas en 2008 y 1562 en 2010.

VARIABLES CLAVE

La variable dependiente estudiada es la probabilidad de manifestar una preferencia por un estilo autoritario de gobierno. Con el fin de determinar esta opinión, la encuesta incluyó la siguiente pregunta:

DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden ser resueltos con la participación de todos?

La respuesta “nuestro país necesita un gobierno con mano dura” fue codificada como 1 y la respuesta “los problemas pueden ser resueltos con la participación de todos” fue codificada como 0.

La principal variable independiente de interés es la satisfacción con el resultado de la actual política de seguridad; para esto, utilicé las respuestas de los participantes a la pregunta:

N11. Utilizando una escala del 1 (nada) al 7 (mucho), ¿Cuánto diría usted que la actual administración mejora la seguridad del ciudadano?

Es importante notar que la pregunta no pide a los participantes evaluar los medios mediante los cuales el gobierno proporciona tal seguridad, sino únicamente sus resultados. Todas las preguntas concernientes a estos medios fueron hechas mucho después de esta pregunta, para evitar confundir las evaluaciones de los ciudadanos entre los medios y los resultados de la política.

⁴El reporte y el cuestionario completo pueden ser encontrados en “La cultura política de la democracia en México 2010: Consolidación democrática en América en tiempos difíciles”, escrito por Pablo Parás García, Carlos López Olmedo y Dinorah Vargas López. Los lectores pueden acceder a la publicación a través del sitio web de LAPOP: www.americasbarometer.org.

La hipótesis 2 propone que las consideraciones de seguridad son más destacadas ante altos niveles de amenaza; de acuerdo con esto, espero encontrar un efecto más fuerte de la satisfacción con la seguridad proporcionada por el gobierno en una condición de alta inseguridad, en comparación con las condiciones de baja inseguridad. El análisis siguiente utiliza la respuesta de los encuestados a la pregunta:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

Las personas que respondieron “muy seguro” fueron codificadas con el número 1; aquellas que respondieron “algo seguro” fueron codificadas con el 2, y las que respondieron “muy inseguros” fueron codificadas con el número 4.

Más allá de las evaluaciones de los resultados de las políticas de seguridad que han sido implementadas por el gobierno, es posible que los individuos basen su preferencia por un gobierno de mano dura en sus actitudes generales y más o menos estables sobre la democracia. Con el fin de capturar el grado en que esas actitudes afectan sus preferencias de estilo de gobierno, incluí el nivel de acuerdo con la frase: “La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno” como control.

Puesto que las predisposiciones autoritarias ya han sido reconocidas como un determinante importante de las preferencias por diferentes tipos de gobierno, algunos lectores podrían estar preocupados por que el autoritarismo pueda afectar las percepciones de los ciudadanos respecto al grado en que las políticas de seguridad están dando un buen resultado. Esto es, sin duda, una posibilidad; sin embargo, es preciso recordar que la literatura ha encontrado que las personas con predisposiciones autoritarias tienen una mayor necesidad de control que las personas no autoritarias. En este sentido, omitir esta variable haría que los resultados presentados en este trabajo, en todo caso, fueran más conservadores. Sin embargo, para atender esta preocupación, incluí un índice de tolerancia política ($\alpha = 0.79$) como sustituto del autoritarismo del encuestado.⁵

⁵ Las preguntas que componen este índice son: D1: Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno en turno, sino del sistema de gobierno, ¿con

De manera adicional, para descartar cualquier posibilidad de que la simpatía por los medios con que estas políticas buscan mejorar la seguridad, incluí la siguiente pregunta como un control:

En una escala del 1 al 10, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba usted que el ejército patrulle las calles con el fin de luchar contra el crimen?

Puesto que esta pregunta no fue incluida en el año 2008, este control fue sustituido por la pregunta:

Con el fin de capturar criminales, ¿cree usted que las autoridades deberán siempre atenerse a la ley o que ocasionalmente pueden pasarse de la línea? Estar de acuerdo con pasarse ocasionalmente de la línea fue codificado 1.

En el análisis, todas estas variables fueron reajustadas para ir del 0 al 1 para mostrar el máximo efecto. Finalmente, también se incluyeron los controles: inclinación ideológica derecha-izquierda (reajustada para ir del 0 izquierda al 1 derecha), edad, años de educación, género, riqueza⁶ y desempleo.

Especificación del modelo

Debido a que la principal variable de interés es binomial, la probabilidad de que una persona responda que prefiere un gobierno autoritario necesita ser estimada mediante un modelo de regresión logística. La especificación del modelo presentado en los cuadros es la siguiente:

$$Pr(A) = \beta_0 + \beta_1 OS_m + \beta_2 Inseguridad + \beta_3 OS_A X Inseguridad_{H2} + \beta_k X_k + e$$

Donde OS_m es la satisfacción con el resultado de la política de seguridad del gobierno;

qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?; D2: ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?; D3: Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos? D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

⁶ Véase Córdova (2008) para una descripción completa de esta variable.

CUADRO 1. Determinantes de la preferencia de un gobierno de mano dura

	México 2010	
	1	2
Percepción de inseguridad	0.0449 (0.399)	-0.303 (0.484)
La administración mejora la seguridad ciudadana	-0.485 (0.395)	-0.562 (0.436)
La administración mejora la seguridad x inseguridad ciudadana	1.365** (0.654)	1.763** (0.711)
Tolerancia	—	-1.147*** (0.297)
La democracia es el mejor sistema posible	—	-0.302 (0.250)
Está de acuerdo en que el ejército patrulle las calles (La policía respeta el Estado de derecho)	—	0.880*** (0.257)
Ideología derechista	—	-0.159 (0.277)
Mujeres	-0.329*** (0.116)	-0.406*** (0.135)
Urbano	-0.317* (0.188)	-0.159 (0.177)
Edad	-0.00500 (0.00453)	-0.00400 (0.00529)
Educación	-0.112*** (0.0192)	-0.115*** (0.0203)
Riqueza	0.0247 (0.0486)	0.0567 (0.0530)
Desempleo	-0.180 (0.205)	-0.194 (0.231)
Constante	0.375 (0.448)	0.416 (0.554)
Observaciones	1 470	1 233

Fuente: Elaboración propia. Errores estándar linealizados mediante Series Taylor entre Paréntesis. *** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1. Las variables dicotómicas por región fueron incluidas en la especificación, pero no se muestran en el cuadro (los datos pueden solicitarse al autor).

Inseguridad es la percepción de inseguridad del encuestado respecto al vecindario donde reside, y X_k es un vector de k variables de control.

Resultados

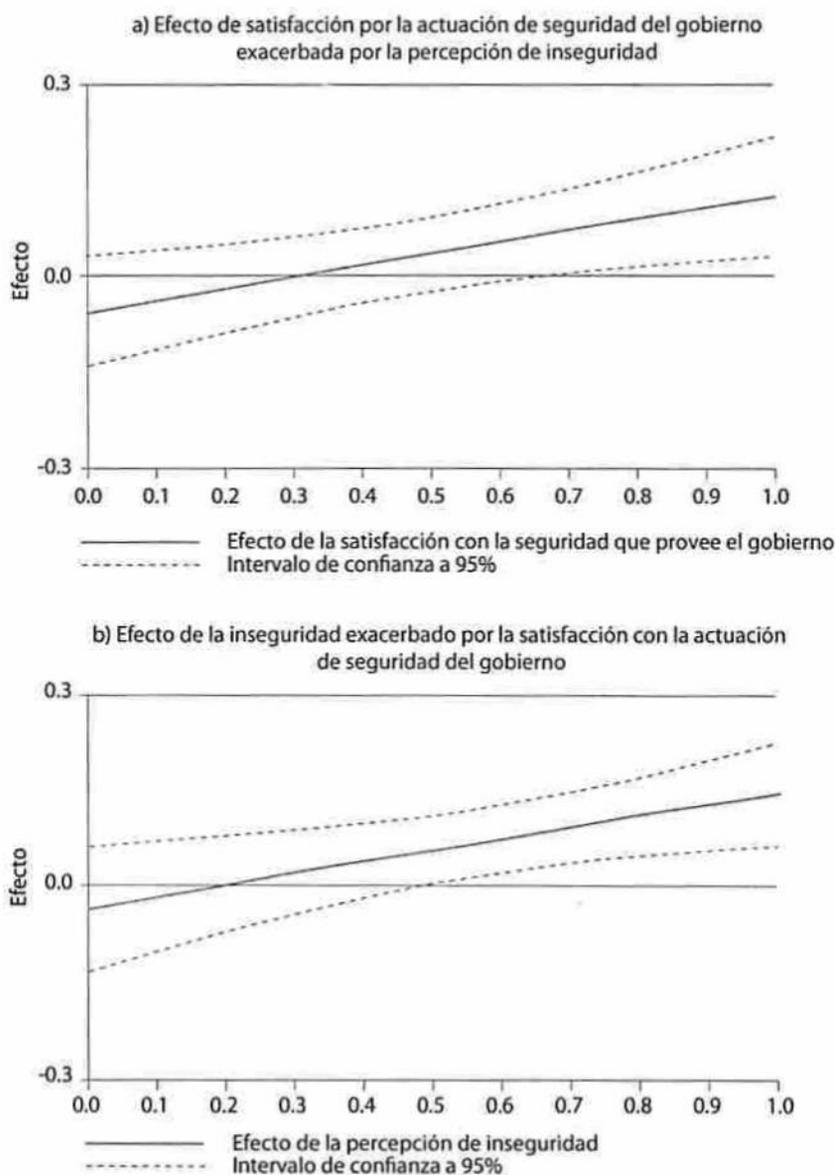
El cuadro 2 muestra estimados de coeficientes *logit* de los diferentes determinantes de la probabilidad de que una persona responda que considera que el país necesita un gobierno con mano dura para resolver los problemas nacionales. La columna 1 muestra que hay un efecto de interacción significativa entre percepciones de inseguridad y satisfacción con los resultados de la política de seguridad del gobierno mexicano. En general, estos hallazgos revelan un moderado apoyo para la hipótesis 1 y un fuerte apoyo para la hipótesis 2. Además, vemos que es menos probable que las mujeres y la gente más educada apoye a un gobierno de mano dura en comparación con los hombres y con la gente con menos años de educación.⁷

La columna 2 demuestra que aun controlando por el grado de tolerancia política del encuestado, su ideología política derecha-izquierda, su grado de acuerdo con que la democracia es el mejor sistema posible (consideraciones democráticas) e incluso su acuerdo con que el ejército vigile las calles, los resultados se mantienen sólidos y se vuelven aún más claros. El cuadro 1 muestra que cuando existe un nivel alto de la percepción de inseguridad del vecindario, su efecto sobre la satisfacción con la seguridad que provee el gobierno se vuelve positivo y significativo, sobre la probabilidad de que una persona prefiera un gobierno de “mano dura”, en oposición a “un gobierno con el consentimiento de todos”. De igual manera, cuando la satisfacción con la seguridad que provee el gobierno es más baja, las mayores percepciones de amenaza incrementan la probabilidad de preferir un gobierno con “mano dura”.⁸

⁷ El cálculo de la razón de probabilidades refleja que, controlada por otras variables importantes, la probabilidad de que un encuestado responda que prefiere un gobierno con mano de hierro es 36 puntos porcentuales más baja si es una mujer que si fuera un hombre. Finalmente, en promedio, cada año de educación está asociado con una disminución de 12 puntos porcentuales en la razón de probabilidad de preferir un gobierno de mano dura frente a un gobierno que resuelva los problemas con la colaboración de todos.

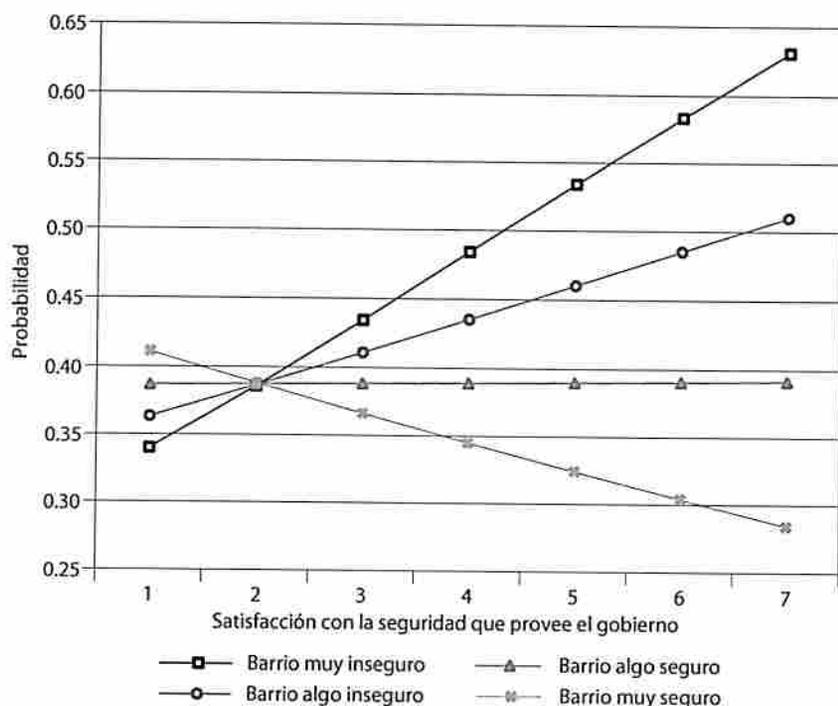
⁸ De acuerdo con una perspectiva desde la cual la elección de un gobierno con “mano dura” representa una elección riesgosa, especifiqué un modelo en el cual los efectos de las preferencias democráticas más estables son moderados por percepciones de inseguridad. Los efectos son consistentes con Huddy *et al.*, 2005 y con predicciones de la teoría de inteligencia afectiva, pero con estimaciones demasiado imprecisas (los resultados de este modelo pueden solicitarse al autor).

GRÁFICA 1. Efectos marginales de las variables interactuantes sobre la probabilidad de responder que la persona prefiera un gobierno de mano de hierro*



Fuente: Elaboración propia. *Los intervalos de confianza fueron estimados mediante la serie de linealización Taylor, que toma en cuenta la naturaleza compleja de la muestra; esto es, estratificación y agrupamiento.

GRÁFICA 2. Probabilidad de responder que el país necesita un gobierno con “mano dura”



Fuente: Elaboración propia.

Para ilustrar el efecto que tiene la satisfacción con los resultados de las políticas de seguridad del gobierno mexicano, sobre la preferencia por un gobierno que tome soluciones de tinte autoritario, el cuadro 2⁹ muestra las probabilidades esperadas para un ciudadano hombre y empleado promedio¹⁰ de la región norte del país. Como ilustra el cuadro, cuando un ciudadano de este tipo se siente “muy” o “algo” seguro, un aumento en su satisfacción con los resultados de las políticas de seguridad del gobierno no incrementa de manera significativa la probabilidad de que prefiera un gobierno de mano dura. Sin embargo, cuando este “ciudadano promedio”

⁹ Para efectos menores, véase el cuadro A1 en el apéndice.

¹⁰ Del promedio de tolerancia política, promedio de apoyo a la democracia, promedio de satisfacción con el ejército patrullando las calles, ideología centrista y educación promedio.

CUADRO 2. Determinantes de la preferencia de un gobierno de mano dura

	México 2008	
	1	2
Percepción de inseguridad	0.710* (0.419)	0.457* (0.245)
La administración mejora la seguridad ciudadana	0.834** (0.388)	0.686*** (0.258)
La administración mejora la seguridad x inseguridad ciudadana	-0.284 (0.649)	— —
Tolerancia	—	-0.964*** (0.269)
La democracia es el mejor sistema posible	—	0.0186 (0.256)
(La policía respeta el Estado de derecho)	—	0.144 (0.156)
Ideología derechista	—	0.352 (0.273)
Mujeres	-0.0572 (0.107)	-0.0613 (0.131)
Urbano	0.114 (0.177)	-0.197 (0.205)
Edad	-0.00430 (0.00371)	-0.00853* (0.00434)
Educación	-0.0633*** (0.0159)	-0.0787*** (0.0189)
Riqueza	0.0489 (0.0414)	0.0732 (0.0450)
Desempleo	-0.207 (0.274)	-0.451 (0.335)
Constante	-1.045 ** (0.484)	-0.361 (0.470)
Observaciones	1 507	1 249

Fuente: Elaboración propia. Errores estándar linealizados mediante Series Taylor entre paréntesis. *** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1. Las variables dicotómicas por región fueron incluidas en la especificación, pero no se muestran en el cuadro (los datos pueden solicitarse al autor).

afirma sentirse “algo” o “muy” inseguro¹¹ en su colonia (y las consideraciones de seguridad se vuelven más importantes), un aumento de su satisfacción con el grado en que el gobierno provee seguridad sí produce un crecimiento significativo de la probabilidad de preferir un gobierno autoritario.

Específicamente, el modelo predice que en tanto nuestro ciudadano modelo se encuentra satisfecho con la actuación de seguridad del gobierno, irá de una probabilidad de 0.36 a una probabilidad de 0.51 bajo percepciones moderadas de inseguridad y de 0.34 a 0.63 bajo altas percepciones de inseguridad. Finalmente, el modelo muestra que, *ceteris paribus*, la probabilidad de que una persona manifieste un acuerdo máximo con que los militares patrullen las calles (p. ej., los medios de la política de seguridad) de responder que prefiere un gobierno con “mano de hierro” es 140 por ciento más alta que la de una persona con un desacuerdo máximo (véase la columna 2 del cuadro 2).

Evidencia a lo largo del tiempo

Con el objetivo de explorar si los resultados obtenidos previamente van más allá de factores específicos del año 2010, construí un modelo idéntico para los datos de 2008 del Barómetro de las Américas, año en que las medidas aplicadas por Calderón se encontraban aún vigentes. Los resultados presentados en el cuadro 3 constituyen un apoyo adicional para la hipótesis 1.

De forma consistente con la evidencia de 2010, los resultados de 2008 muestran que la satisfacción con la seguridad proporcionada por el gobierno está, de nuevo, asociada de manera positiva con un aumento en la probabilidad de preferir un gobierno de mano dura, aun cuando se controla por la tolerancia política y el apoyo a que la policía pueda romper el Estado de derecho para capturar a los criminales. También, de manera consistente con la evidencia de 2010, altos niveles de tolerancia política y educación predicen una disminución en la probabilidad de preferir un gobierno autoritario. Por último, los datos de este año, muestran que la gente mayor prefería menos un gobierno de mano dura para resolver los problemas del país que la gente más joven.

¹¹ El efecto es significativo en $p < 0.055$; véase el cuadro A1 en el apéndice.

CUADRO 3. Efecto de la prueba placebo de la política de desempleo en la preferencia de un gobierno autoritario. Expectativa-ex ante: La Satisfacción con la política de desempleo no debe ser insignificante

	México 2010	
	1	2
Inseguridad	0.574** (0.254)	0.107 (0.425)
La administración combate el desempleo	0.389 (0.260)	-0.117 (0.435)
La administración combate el desempleo x seguridad	—	1.082 (0.722)
La democracia es el mejor sistema	-0.319 (0.239)	-0.353 (0.245)
Derechista	-0.0378 (0.279)	-0.0531 (0.280)
Mujeres	-0.345** (0.133)	-0.351*** (0.133)
Urbano	-0.224 (0.177)	-0.237 (0.180)
Edad	-0.00379 (0.00529)	-0.00374 (0.00530)
Educación	-0.120*** (0.0201)	-0.121*** (0.0202)
Riqueza	0.0436 (0.0518)	0.0462 (0.0522)
Desempleos	-0.148 (0.228)	-0.150 (0.228)
Constante	1.156 (0.533)	0.416 (0.515)
Observaciones	1 241	1 241

Fuente: Elaboración propia. Errores estándar linealizados mediante Series Taylor entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Las variables dicotómicas por región fueron incluidas en la especificación, pero no se muestran en el cuadro (los datos pueden solicitarse al autor).

Consideraciones adicionales: Aprobación presidencial y desempleo

Para probar más la solidez de los resultados, evalué la posibilidad de otras dos explicaciones alternativas. Primero, evalué la posibilidad de que la política de “mano dura” haya estado tan fuertemente ligada al gobierno de Calderón desde su campaña electoral, que la gente entendiera este término casi como un sinónimo del presidente. De ser éste el caso, es posible que la satisfacción con los resultados de la lucha contra el crimen ejercieran su influencia en la probabilidad de contestar “mano dura” a través de su efecto en el apoyo al presidente Calderón mismo, y no mediante un cambio en las preferencias sobre el estilo de gobierno. Sin embargo, los resultados son sólidos incluso cuando se mantiene constante el apoyo del encuestado por el presidente Calderón.

Otra posible explicación es que el presidente Calderón mismo haya sido asociado como “la mano dura”. De ser así, todas sus promesas de campaña podrían tener una relación positiva con las políticas autoritarias. Si es así, la satisfacción con cualquiera de las mismas debería aumentar la probabilidad de preferir un gobierno con “mano dura” y no solamente la política de seguridad. Por lo tanto, es posible explorar, como test placebo, el efecto de los resultados de otra promesa central de la campaña presidencial: el combate al desempleo. Si el apoyo de la “mano dura” es estimulado por el apoyo general a las políticas de Calderón, y no necesariamente la política de seguridad, entonces uno esperaría que la satisfacción con el grado en que el gobierno lucha contra el desempleo tuviera un efecto análogo al observado en el caso de la política de seguridad. El cuadro 3 es consistente con lo que debería esperarse si el efecto es exclusivo de la política seguridad del gobierno del presidente Calderón. Este cuadro muestra que la satisfacción con el grado en el que la actual administración combate el desempleo *no* está significativamente relacionado con la probabilidad de que un participante responda que prefiere un gobierno de “mano dura”.

En síntesis, de acuerdo con mi argumento, encuentro que la satisfacción con el grado en que el gobierno proporciona seguridad está significativamente relacionado con la preferencia del público por un gobierno que tome una postura de “mano dura” para resolver los problemas, que este efecto no se presenta únicamente en el año 2010 y que no es universal para todos los compromisos de campaña del presidente Calderón. Además, encontré evidencia de que el vínculo entre el éxito de esta política y las preferencias por un gobierno de tendencias autoritarias es más fuerte entre los encuestados

que perciben mayores niveles de inseguridad; sin embargo, estos resultados no pudieron ser replicados para el año 2008.

Discusión

En este artículo he presentado la hipótesis de que, en el transcurso de crisis de inseguridad, los ciudadanos actualizan sus preferencias por gobiernos de corte democrático o autoritario basados, en parte, en su evaluación de los resultados de políticas distintivas de estos tipos de gobierno. En países como México, en donde se han implementado políticas de seguridad de “mano dura” contra el crimen, la percepción de que dichas políticas han producido resultados positivos se traduce en un incremento de la probabilidad de que las personas prefieran los gobiernos que mantienen estas prácticas.

Los resultados muestran que los datos del Barómetro de las Américas 2008 y 2010 son consistentes con estas hipótesis. En resumen, encuentro evidencia de que la satisfacción con la seguridad que provee el gobierno mexicano está positiva y directamente relacionada con la probabilidad de preferir un gobierno autoritario. Además, haciendo uso de la variación individual en las percepciones de inseguridad del vecindario, he mostrado que el efecto de la satisfacción con la seguridad en las preferencias por un gobierno de “mano dura” es más fuerte entre quienes se sienten más inseguros.

Los resultados muestran que el fenómeno descrito en este artículo no es universal: no abarca todas las políticas de la actual administración presidencial mexicana: la percepción de los individuos de que la administración combate en forma eficiente el desempleo (una política no asociada con un estilo autoritario de gobierno, pero sí con el presidente Calderón) no aumenta la preferencia por un gobierno de “mano dura”. Esto muestra que el efecto está conducido por la cualidad de la política de seguridad misma (ser de mano dura) y no por las cualidades de la persona que la impulsó, en este caso el presidente Calderón.

Asimismo, los resultados muestran que el fenómeno presentado aquí no es exclusivo del año 2010. Los resultados del análisis conducido utilizando una muestra diferente de encuestados, recabada en un año diferente, muestra que la asociación entre la percepción de que el gobierno es exitoso en proporcionar seguridad a los ciudadanos y la probabilidad de preferir un gobierno de mano dura también está presente en el año 2008.

Por otra parte, la inseguridad parece moderar esta relación en algunas circunstancias (2010) pero no en otras (2008). Una posibilidad podría ser el

efecto de *habituación*. Datos del Barómetro de las Américas muestran que, mientras la proporción de gente que piensa que la seguridad es el problema más importante que ha enfrentado el país se ha mantenido estable, la victimización del crimen ha aumentado.¹² Si las personas se habitúan a los niveles de victimización del crimen, puede ser el caso de que las percepciones de amenaza percibidas en el año 2008 hayan sido más altas que las que se presentan ahora, especialmente entre los menos amenazados, haciendo innecesarios los niveles adicionales de amenazas presentes en el ámbito individual.

Conclusiones

A pesar de que la economía es, en efecto, un punto importante de referencia para las preferencias de los ciudadanos, este artículo subraya la importancia del estudio de la satisfacción con los resultados de otros tipos de políticas, en especial cuando sus resultados son tan relevantes (p. ej., en tiempos de mucha violencia).¹³ En términos específicos, este artículo contribuye a nuestra comprensión acerca de la forma en que las evaluaciones hechas por los ciudadanos de los resultados de políticas de “mano dura” afectan sus preferencias democráticas.

Los hallazgos son también relevantes para la comprensión del vínculo entre los resultados del gobierno y la supervivencia democrática. Una expectativa intuitiva sería que los gobiernos democráticos que satisfacen los deseos de sus ciudadanos aumentan la probabilidad de que la democracia perdure al fortalecer las preferencias democráticas de los ciudadanos. Los hallazgos de este artículo, sin embargo, llegan a una conclusión sorprendentemente diferente. Encuentro que los medios mediante los cuales consiguen resultados positivos sí importan.

Especialmente en el caso del suministro de seguridad, la percepción del éxito de las políticas de “línea dura” contra el crimen, implementadas por algunos gobiernos de la región, pueden erosionar las preferencias democráticas de los ciudadanos.¹⁴

¹² En 2008, 26.6 por ciento de los mexicanos pensaban que la inseguridad era el problema más importante del país, pero en 2010 sólo 23.3 por ciento piensa de esa manera. Al mismo tiempo, la victimización reportada del crimen pasó de 16.2 por ciento en 2008 a 25.93 por ciento en 2010, un aumento de casi 10 puntos porcentuales.

¹³ Cerca de 28.3 por ciento de las personas [en América] piensa que la inseguridad es el problema más importante de su país.

¹⁴ Aun cuando los resultados de este estudio son bastante sólidos, los datos observacionales

Las implicaciones de este artículo son amplias y profundas; cualquier discusión sobre ellas deberá reconocer cuán complicada es la relación entre la actuación del gobierno y las preferencias democráticas. En el caso de México, y mirando hacia el futuro, aquellos ciudadanos satisfechos con el grado en que el gobierno proporciona seguridad pueden empezar a preferir un aumento no tan sólo en la intensidad y la severidad de las políticas de seguridad, sino también otras políticas dirigidas a grupos percibidos como amenazadores.

Por otra parte, los mexicanos que sienten que las políticas de “línea dura” no están generando los resultados necesarios, podrían exigir la moderación de las actuales políticas, e incluso empezar a presionar para que haya una mayor democratización del país. Los resultados de este trabajo sugieren que, paradójicamente, es posible que el fortalecimiento de las preferencias democráticas en el país dependa de la percepción de la ineficiencia de las políticas de “mano dura” para combatir el crimen.

Sin embargo, cabe reconocer que otros investigadores advierten que el tema podría ser mucho más complejo. Por ejemplo, llevada al extremo, algunos argumentarían que la insatisfacción con los resultados de seguridad puede traducirse en una sensación generalizada de desconfianza hacia las autoridades. Cuando esto ocurre, las personas, especialmente aquellas con un alto capital social, podrían empezar a optar por tomar los problemas de seguridad en sus propias manos y apoyar la justicia *vigilante* a costa de la ley y el orden (Zizumbo Colunga, 2010). La investigación en esta línea sugiere que los democratizadores harían mal en depositar sus expectativas únicamente en el fracaso de las políticas de “línea dura”. 

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D., S. Johnson, J. A. Robinson y P. Yared (2008), “Income and Democracy”, *American Economic Review*, 98 (3), pp. 808-842.
- Achen, C. H. y L. M. Bartels (2004a), “Blind Retrospection: Electoral Responses to Drought, Flu, and Shark Attacks”, documento de trabajo pre-

tienen importantes limitaciones en cuanto a su capacidad para probar la existencia de asociaciones causales entre las variables observadas. Futuras investigaciones sobre este tema pueden considerar enfoques experimentales para aislar la repercusión de la satisfacción con políticas de “mano dura” en las preferencias democráticas. Además, futuras líneas de investigación deberán estudiar y contrastar los resultados mostrados en este artículo con los que pueda tener la satisfacción con políticas de “línea suave” en las preferencias democráticas.

- sentado en la reunión anual de la American Political Science Association (APSA), Princeton, Princeton University.
- _____ (2004b), "Musical Chairs: Pocketbook Voting and the Limits of Democratic Accountability", documento presentado en la Reunión Anual APSA, Chicago.
- BBC Mundo (2010), "México: 28 000 muertos en guerra contra el narco", 3 de agosto, disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/08/100803_2300_mexico_cifras_victimas_violencia_narcotrafico_alf.shtml.
- Boix, C. y S. C. Stokes (2003), "Endogenous Democratization", *World Politics*, 55 (4), pp. 517-549.
- Cruz, J. M. (2009a), "Public Insecurity in Central America and Mexico", *AmericasBarometer Insights*, 28, Vanderbilt University, Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- _____ (2009b), "Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?", *AmericasBarometer Insights*, 19, Vanderbilt University, Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Córdova, A. (2008), "Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators", *AmericasBarometer Insights* (nota metodológica núm. 6, p. 9), Vanderbilt University, Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Dahl, R. A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Heaven, Yale University Press.
- Dammert, L. y M. F. T. Malone (2006), "Does It Take a Village? Policing Strategies and Fear of Crime in Latin America", *Latin American Politics and Society*, 48 (4), pp. 27-51.
- Downs, A. (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins.
- Fernández, K. E. y M. Kuenzi (2009), "Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America", *Political Studies*, 58 (3), pp. 450-471.
- Fiorina, M. P. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Heaven, Yale University Press.
- Frühling, H. (2003), "Policía comunitaria y reforma policial en América Latina. ¿Cuál es el impacto?", documentos, Santiago, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana.
- Gibson, J. L., R. M. Duch y K. L. Tedin (1992), "Democratic Values and the Transformation of the Soviet Union", *The Journal of Politics*, 54 (2), pp. 329-371.
- Hastings, B. M. y B. A. Shaffer (2005), "Authoritarianism and Sociopolitical

- Attitudes in Response to Threats of Terror”, *Psychological Reports*, 97 (2), pp. 623-630.
- Healy, A. F., J. M. Hoffman, F. A. Beer y L. E. Bourne (2002), “Terrorists and Democrats: Individual Reactions to International Attacks”, *Political Psychology* 23 (3), pp. 439-467.
- Huddy, L., S. Feldman, T. Capelos y C. Provost (2002), “The Consequences of Terrorism: Disentangling the Effects of Personal and National Threat”, *Political Psychology*, 23 (3), pp. 485-509.
- Huddy, L., S. Feldman, C. Taber y G. Lahav (2005), “Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies”, *American Journal of Political Science*, 49 (3), pp. 593-608.
- Human Rights Watch (2010), “Open Letter to President Calderon”, 24 de septiembre, disponible en: <http://www.hrw.org/en/news/2010/09/17/mexico-letter-president-calderon>.
- Huntington, S. P. (1968), “Political Order in Changing Societies”, New Heaven, Yale University Press.
- _____ (1991), *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Isham, J., D. Kaufmann y L. H. Pritchett (1997), “Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects”, *The World Bank Economic Review*, 11 (2), pp. 219-242.
- Jornada, La* (2004a), “La marcha contra la inseguridad durante su paso por Paseo de la Reforma”, México, 28 de junio.
- _____ (2004b), “El gobierno de Fox cierra filas con la marcha”, México, 26 de junio.
- Karstedt, S. y American Academy of Political and Social Science (2006), *Democracy, Crime, and Justice*. Thousand Oaks, Sage Publications.
- Key, V. O., Jr. (1966), *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Harvard University/Belknap.
- Kinder, D. R. y D. R. Kiewiet (1979), “Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting”, *American Journal of Political Science*, 23 (3), pp. 495-527.
- Lafree, G. y A. Tseloni (2006), “Democracy and Crime: A Multilevel Analysis of Homicide Trends in Forty-Four Countries, 1950-2000”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 605 (1), pp. 25-49.
- Lazarus, R. S. (1991), “Progress on a Cognitive-Motivational-Relational Theory of Emotion”, *American Psychologist*, 46 (8), pp. 819-834.

- Lewis-Beck, M. S. y M. Paldam (2000), "Economic Voting: An Introduction", *Electoral Studies*, 19 (2-3), pp. 113-121.
- Lewis-Beck, M. S. y M. Stegmaier (2008), "The Economic Vote in Transitional Democracies", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18 (3), p. 303.
- Lipset, S. M. (1959), "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *The American Political Science Review*, (53) 1, marzo, pp. 69-105, American Political Science Association, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1951731> [fecha de consulta: 11 de abril de 2011].
- Mainwaring, S. (2006), "La crisis de representación en los Andes", *Journal of Democracy*, 17 (3), pp. 13-27.
- Maltzman, F. (1995), "Meeting Competing Demands: Committee Performance in the Postreform House", *American Journal of Political Science*, 39, (3), pp. 653-682.
- Marcus, G. E., W. R. Neuman, y M. MacKuen (2000), *Affective Intelligence and Political Judgment*, Chicago, University of Chicago Press.
- Maslow, A. H. (1943), "A Theory of Human Motivation", *Psychological Review*, 50, pp. 370-396.
- Merolla, J. L. y E. J. Zechmeister (2009), *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect Public*, Chicago, University of Chicago Press.
- Muller, E. N. (1988), "Democracy, Economic Development, and Income Inequality", *American Sociological Review*, 53 (1), pp. 50-68.
- PRODH (2008), *Military Abuses in Mexico*, Centro de Derechos Humanos, disponible en: <http://cinoticias.com/2008/07/15/informe-preliminar-sobre-abusos-militares-en-mexico/>.
- Przeworski, A., M. E. Álvarez, J. A. Cheibub y F. Limongi (2000), *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Przeworski, A., Stokes, S. C. y Manin, B. (1999), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schultz, D. (2008), "Democracy on Trial: Terrorism, Crime, and National Security Policy in a Post 9-11 World", *Golden Gate University Law Review*, 38 (2), pp. 195-248.
- Seligson, M. A. (2003), "Public Support for Due Process Rights: The Case of Guatemala", *Journal of the Southwest*, 45 (4), pp. 557-594.
- Sen, A. (2000), *Development as Freedom*, Nueva York, Anchor.
- Van Dijk, J., J. Van Kesteren y P. Smit (2007), *Criminal Victimization in Inter-*

national Perspective: Key findings from the 2004-2005 ICVS and EU ICS (núm. 257), Tilburg, Tilburg University.

Zizumbo Colunga, D. (2010), Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico, *Insights Series*, núm. 39, Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Apéndice

CUADRO A1. Efecto marginal de satisfacción con los resultados de la política de seguridad del gobierno como una función de sentimiento individual de inseguridad y viceversa

Nivel de variables moderadora (VM)	Efecto de satisfacción con la política de seguridad del gobierno (VM: inseguridad)	Efecto de percepción de inseguridad (MV: desempeño del gobierno en materia de seguridad)
0.5	0.319 (0.283)	0.754** (0.259)
0.6	0.495* (0.297)	0.930*** (0.273)
0.7	0.672** (0.327)	1.107*** 0.304
0.8	0.848** (0.368)	1.10*** (0.347)
0.9	1.024** (0.417)	1.28*** (0.304)
1.0	1.20** (0.472)	1.459*** (0.397)

Fuente: Elaboración propia. Errores estándar entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Sobre demanda

(Disponible según demanda.) Forma de efectos fijos de la región				
México				
	Cuadro 2. 2010		Cuadro 3. 2008	
	1	2	3	4
Norte	0.578*** (0.205)	0.59*** (0.20)	0.217 (0.193)	0.165 (0.217)
Centro	0.079 (0.180)	0.085 (0.18)	0.131 (0.221)	-0.0607 (0.205)
Sur	-0.172 (0.218)	-0.176 (0.22)	-0.681** (0.273)	-0.616** (0.280)

Fuente: Elaboración propia. Oeste medio es categoría de base. Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

(Disponible según demanda) Determinantes de la preferencia de un gobierno de mano dura incorporando el efecto interactivo de preferencias democráticas a largo plazo e inseguridad

Variables	México 2010	
	1	2
Percepción de inseguridad	-0.303 (0.484)	-0.818 (0.763)
La administración mejora la seguridad ciudadana	0.562 (0.436)	-0.494 (0.449)
La administración mejora la seguridad x inseguridad ciudadana	1.763** (0.711)	1.592** (0.740)
Tolerancia	-1.147*** (0.297)	-1.158*** (0.299)
La democracia es el mejor sistema posible	-0.302 (0.250)	-0.731 (0.534)
La democracia es el mejor sistema posible x inseguridad	—	0.926 (1.013)
La democracia es el mejor sistema posible	0.880*** (0.257)	0.884*** (0.258)
Ideología derechista	-0.159 (0.277)	-0.167 (0.279)
Mujeres	-0.406*** (0.135)	-0.415*** (0.137)
Urbano	-0.159 (0.177)	-0.159 (0.177)
Edad	-0.00400 (0.00529)	-0.00413 (0.00525)
Educación	-0.115*** (0.0203)	-0.116*** (0.0202)
Riqueza	0.0567 (0.0530)	0.0573 (0.0530)
Desempleo	-0.194 (0.231)	-0.207 (0.232)
Constante	0.416 (0.554)	0.695 (0.61)
Observaciones	1 233	1 233

Fuente: Elaboración propia. Errores estándar entre paréntesis.